

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2017**

**TEMA GENERAL:
LA REVELACIÓN CRUCIAL DE LA VIDA
HALLADA EN LAS ESCRITURAS**

Mensaje diez

La semilla de vida: la semilla del reino

Lectura bíblica: 1 P. 1:23; 1 Jn. 3:9; Mr. 4:26-29; 2 P. 1:1, 4-11

- I. La semilla de vida, la semilla divina, es la corporificación de la vida divina e incluye todo lo relacionado con la vida divina—1 P. 1:23; 1 Jn. 3:9; Jn. 12:24.**
- II. El elemento intrínseco de toda la enseñanza de la economía eterna de Dios es que el Dios Triuno en la humanidad, el Cristo maravilloso como Espíritu del glorificado Jesús, se siembra como la semilla de vida, la semilla de Dios, en el pueblo escogido de Dios de modo que Él pueda crecer en ellos, vivir en ellos, desarrollarse en ellos y ser expresado desde el interior de ellos como labranza de Dios con miras a la edificación de la iglesia como casa de Dios y reino de Dios—Mr. 4:11-20, 26-29; Mt. 16:18; 1 Co. 3:9; 1 P. 1:23; cfr. Dt. 22:9.**
- III. El Nuevo Testamento revela que el Dios Triuno se ha encarnado a fin de sembrarse en Su pueblo escogido, y luego desarrollarse en el interior de ellos hasta formar un reino; éste es el elemento intrínseco de toda la enseñanza del Nuevo Testamento—Jn. 1:14; Col. 2:9; Mr. 4:26-29; Ap. 11:15; 21:2:**
 - A. El reino de Dios es Cristo mismo como la semilla de vida que se siembra en nosotros, crece en nosotros, se extiende en nosotros y alcanza la madurez en nosotros hasta que haya una plena cosecha, es decir, la manifestación del reino—Mr. 4:26-29; Mt. 13:43:
 1. Esto se revela en la parábola de la semilla en Marcos 4:26-29:
 - a. El hombre que se menciona en el versículo 26 es el Hijo de Dios como Sembrador que vino a sembrarse como la semilla de vida, contenida en Su palabra (v. 14), en el corazón de los hombres para crecer y vivir en ellos a fin de ser expresado desde su interior.
 - b. La semilla es la semilla de la vida divina que se ha sembrado en los creyentes del Señor—1 Jn. 3:9; 1 P. 1:23.
 - c. Que la semilla fuera echada en la tierra indica que el reino de Dios, que es el resultado y la meta del evangelio del Señor, y la iglesia en esta era (Ro. 14:17), tienen que ver con la vida de Dios, la cual brota, crece, da fruto, madura y produce una cosecha—Mr. 4:26.
 - d. Cristo establece el reino al sembrarse como semilla de vida en aquellos que hayan creído, a fin de que el reino crezca; esto tiene que ver absolutamente con el crecimiento en vida, no de nuestra obra—1 P. 1:23; 1 Jn. 3:9; Mt. 13:8.
 - e. La semilla del reino es Jesús, y el desarrollo de la semilla en la totalidad de los creyentes es el reino; esta totalidad es la iglesia—Ro. 14:17.

2. El reino de Dios en realidad es el Dios-hombre, el Señor Jesús, que se ha sembrado como semilla en los creyentes y se desarrolla hasta llegar a ser una esfera en la cual Dios puede regir como reino Suyo en Su vida divina—Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26-29.
 3. El Señor Jesús, quien es la corporificación del Dios Triuno, vino para ser el reino de Dios al sembrarse como la semilla del reino en el pueblo escogido de Dios—Col. 2:9; Lc. 17:20-21; Mt. 13:3-23:
 - a. La vida de Dios, que es Cristo mismo, es la semilla de la esfera de la vida divina que se desarrolla hasta formar el reino con miras a que Él rija—Mr. 4:3, 26-29.
 - b. Aquel que ha sido sembrado en nosotros como semilla es el gen del reino; el desarrollo pleno de este gen del reino será el reino eterno de Dios en el cielo nuevo y la tierra nueva—Ap. 21:1-2.
 4. Después que esta semilla se haya sembrado en los creyentes, ésta crecerá y se desarrollará en el interior de ellos hasta formar el reino de Dios, el cual tiene por finalidad el cumplimiento del propósito eterno de Dios, y también la bendición y el disfrute de ellos—Col. 1:13.
- B. Necesitamos experimentar el desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina contenidas en la semilla divina que ha sido sembrada en nosotros a fin de que podamos tener una rica entrada en el reino eterno—2 P. 1:1, 4-11:
1. El desarrollo del reino en nosotros es nuestra entrada en el reino de Dios—vs. 5-11.
 2. Se nos ha asignado la maravillosa fe igualmente preciosa, y esta fe es una semilla todo-inclusiva—v. 1:
 - a. Todas las riquezas divinas están en esta semilla, pero debemos ser diligentes a fin de desarrollarlas; crecer hasta alcanzar la madurez equivale a desarrollar lo que ya tenemos—vs. 1-8; 3:18.
 - b. Al desarrollar las virtudes en 2 Pedro 1:5-7, crecemos en vida, y a la postre alcanzaremos la madurez, estaremos llenos de Cristo y seremos capacitados y equipados para ser reyes en el reino venidero—Ef. 4:13-15; Col. 2:19; 2 P. 1:11.
 - c. Necesitamos tener el pleno desarrollo y la madurez a partir de la semilla de la fe, mediante las raíces de la virtud y del conocimiento, el tronco del dominio propio, y las ramas de la perseverancia y la piedad, a fin de florecer y dar el fruto que consiste en el afecto fraternal y el amor—vs. 5-7.
 3. El máximo desarrollo de la naturaleza divina en nosotros es el amor: *agápe*, la palabra griega usada en el Nuevo Testamento que significa el amor divino, que es Dios en Su naturaleza—v. 7b; 1 Jn. 4:8, 16.
 4. Debemos ser diligentes para procurar el crecimiento y el desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina en la semilla divina, la semilla del reino, a fin de tener una rica entrada en el reino eterno—2 P. 1:10-11:
 - a. Por medio de la abundante suministración que experimentamos y disfrutamos en el desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina que están contenidas en la semilla de vida (vs. 3-7), nos será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor—v. 11.
 - b. Aparentemente, somos nosotros quienes entramos en el reino eterno; en realidad, la entrada en el reino eterno nos es suministrada ricamente a través de nuestro crecimiento en vida y por medio del crecimiento y desarrollo de la semilla del reino que está en nuestro interior—Mr. 4:26-29.